



NOTAS DE DISCUSIÓN

GRUPO DE ESTUDIOS EN ASUNTOS PÚBLICOS

DIÁLOGO DE SORDOS

Por Luis R. Oro Tapia

Correo electrónico: luis_oro29@hotmail.com

No hay diálogo entre el gobierno y sus detractores. No puede haberlo, porque para que se produzca deben estar ambas partes dispuestas a razonar. Pero aquí sólo una lo está: el gobierno. El Poder Ejecutivo le habla al movimiento social (integrado, principalmente, por estudiantes, ecologistas e “indignados”) en clave racional y éste no responde, porque está fastidiado de oír y acatar razones técnicas, ya sean ellas económicas o jurídicas.

De hecho, el gobierno le habla a un sordo. Pero, a su vez, el gobierno también es un sordo, porque no tiene oídos para escuchar las palpitaciones del movimiento social. Por eso, no hay diálogo entre las partes, menos aún comunicación, sólo hay interlocuciones verbales. En efecto, el gobierno se plantea en términos de racionalidad técnica y el movimiento social se plantea en términos emotivos. El movimiento social no es ideológico, tampoco esgrime afilados argumentos técnicos, ni sofisticadas razones, sólo tiene motivos (salvo notables excepciones). Esto no logra captarlo el gobierno, porque en su matriz tecnocrática (impregnada de racionalidad utilitarista), la “gratuidad”, y no sólo en el sentido mercantil de la palabra, no tiene cabida.

¿Y la Concertación? La valetudinaria coalición, en esta ocasión, está fuera de juego, porque no tiene razones ni emociones. En cuanto a sus “razones”, éstas ni siquiera alcanzan a

cuajar en argumentos del teatro del absurdo y sus emociones son tan impostadas como las del Presidente, lo que la torna menos creíble que él y, lo que es peor, más patética que él.

El movimiento social, tiene indudablemente una dimensión política. Pero es mucho más que eso. Es básicamente un *pathos* y éste todavía no cristaliza en argumentos racionales y menos aún en argumentos que estén impregnados de racionalidad técnica. Si hay algo que no quiere escuchar el movimiento social son argumentos técnicos, porque, entre otras cosas, él es una rebelión contra la racionalidad tecnocrática y burocrática. Por eso no quiere darle curso institucional a sus demandas.

El gobierno y el movimiento social son universos paralelos que no tienen afinidad, porque tienen centros de gravedad diferentes. El del primero es la racionalidad técnica, el del segundo es la del *pathos* que se rebela contra ella. Él es un movimiento romántico y una rebelión contra el “pensar calculante”. Por eso no quiere negociar.

Faltan aún varias semanas para que se apague la llama de las emociones. Sólo cuando ella se transforme en brasa que arroje quemantes argumentos —cuando la pasión se transmute en razón— recién se podrá constituir una mesa de diálogo. Por el momento el horno no está para bollos.

Santiago, jueves 25 de agosto de 2011

----- 000 -----

Este artículo recibió varias críticas. Ellas están disponibles en los siguientes sitios web:

- « <http://historia1imagen.cl/2011/08/25/chile-dialogo-de-sordos-gobierno-detractores-por-luis-oro-tapia/>
- « <http://traselsentidoencomun.blogspot.com/2011/08/comentando-luis-oro.html>

RESPUESTA A MIS CRÍTICOS*

BAJO LAS APARIENCIAS. ACLARACIONES Y PRECISIONES

Por Luis R. Oro Tapia

Me permito realizar algunas consideraciones sobre las objeciones que se le han formulado a mi breve reflexión titulada *“Diálogo de sordos”*. No discrepo de ninguna de las críticas. Más aún: Estoy de acuerdo con ellas. Conjeturo que la mayoría de ellas no se deben a desacuerdos de fondo, sino que a una lectura apresurada de mi escrito. O quizás no. Para disipar tal duda me permito realizar algunas aclaraciones.

Primera aclaración. Mi reflexión es una generalización. Generalizar no es lo mismo que totalizar. En las totalizaciones no tienen cabida las excepciones. Una generalización implica una abstracción y también excepciones y pretericiones. Por consiguiente, una generalización nunca da cuenta de todos los retazos de la “realidad”. Al respecto, me permito explicitar que en algunas ocasiones soy partidario de un nominalismo atenuado y en otras del conceptualismo. Ello, inmediatamente, le brinda al lector la siguiente pista: soy renuente al racionalismo y al esencialismo transmundano.

Segunda aclaración. No he dicho que *todo* el movimiento social sea emotivo. Consigné que había excepciones y que éstas eran *notables* (no hay que descuidar la lectura de los paréntesis).

Tercera aclaración. Mi breve escrito es una reflexión sobre el movimiento social. Por lo tanto, ella no tiene por objeto única y exclusivamente a una parte de él, como lo es el movimiento estudiantil. De hecho, en el texto se emplea una sola vez la palabra *estudiantes* (una vez más: es importante leer los paréntesis).

Cuarta aclaración. No uso la palabra ideología en un sentido peyorativo; de hecho, no la concibo como expresión de la falsa conciencia. Entiendo las ideologías como cuerpos coherentes de ideas y creencias —generalmente con

afanes explicativos, predictivos y prescriptivos— que cumplen la función de orientar las conductas políticas.

Quinta aclaración.

El texto fue construido en torno a la polaridad *pathos* versus razón tecnocrática. Usé la expresión *pathos* como sinónimo de temple anímico, de carácter, de cierta emotividad que tiene arraigo en el tiempo, pese a lo volátil que son las emociones.

Sexta aclaración.

Mi reflexión era una crítica (con ribetes de protesta) a la tecnocracia, pero también es un intento de poner en duda (implícitamente) lo absurdo que resulta, a fin de cuentas, el calificar la actual administración como un gobierno de técnicos. Esto último me obliga a explicitar cómo subentiendo a la técnica y tendré que hacerlo de manera amplia, porque constituye la parte modular de mi reflexión.

La técnica, hasta hace un par de décadas atrás, era siempre un medio. Pero en nuestra época (la del pensar calculante) se ha vuelto un fin en sí misma y en algo omnipresente. Usaré la célebre distinción escolástica de las *cuatro causas*, para darme a entender, puesto que contribuye a aclarar bastante el planteamiento del problema. Voy directo al grano: en la era del pensar calculante la técnica ha devenido en *causa final* (insólito, pero empíricamente verificable al constatar, por ejemplo, el fenómeno de la moda). La técnica del maquinista equivale a la *causa material* (concepción predominante de la técnica en el siglo diecinueve). La técnica concebida como una manera de enfocar las “cosas” o encuadrar los problemas equivale a la *causa formal* (vgr: la técnica jurídica, del economista, del burócrata, etcétera). Y la técnica concebida como un medio que facilita la consecución de ciertos fines equivale a la *causa eficiente* (que es la acepción más corriente de la técnica, pero la menos radical y la más inocua).

Por cierto, en la era del pensar calculante la técnica ha extendido sus dominios a casi todos los ámbitos del quehacer humano. Así, un número creciente de ámbitos son sometidos al imperio del torniquete utilitarista que se expresa en el cálculo de costos y beneficios.

Dicho esto, reconozco que mi breve reflexión es una protesta contra la tecnocracia y también reconozco que tiene algo de rebelión romántica. Más aún: estoy dispuesto a admitir que bien podría ser catalogada de berrinche pueril, en cuanto, finalmente, termina reduciéndose a sí misma al absurdo. En seguida explicaré por qué.

La técnica es inherente al mundo moderno, nosotros no podemos ser lo que somos sin la técnica. Ella es como nuestra propia sombra: no podemos saltar fuera de ella; no podemos ser los que somos sin ella. Si prescindimos de ella dejaríamos de existir. Es más, sin su mediación muchos de nosotros ni siquiera existiríamos.

Pese a lo señalado, renegamos de la técnica. Pero, paradójicamente, para que la crítica a ella sea consistente y para que tenga validez, esgrimimos argumentos técnicos. Así, la crítica a la técnica lejos de romper con el paradigma tecnocrático, lo que hace finalmente es acentuarlo

y perfeccionarlo. En consecuencia, si se critica la técnica con el afán de prescindir de ella o de superarla, la crítica no sólo es infructífera, además, es absurda.

Me explico. Es infructífera, porque la crítica a la técnica no nos libera de ella, sino que, por el contrario, al criticarla más nos consustanciamos con ella, en cuanto es una crítica que tiende, paradójicamente, a perfeccionarla. Y es absurda, porque si nos rebelamos de manera radical contra ella nos destruimos a nosotros mismos. En conclusión, la técnica es nuestro *Dharma* y nuestro *Karma*.

Santiago, jueves 08 de septiembre de 2011.

* La réplica a los críticos fue publicada en el siguiente sitio web:

<http://historia1imagen.cl/2011/09/08/bajo-las-apariencias-aclaraciones-y-apreciaciones-por-luis-oro-tapia/>